



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



Resistencia Indígena, Negra y Popular



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

El Semanario Ideas y Debates le presenta una nueva edición dedicada a la reflexión sobre el significado de la Resistencia Indígena, Negra y Popular.

Nuestros autores analizan el discurso convencional y tratan de deconstruir los argumentos colonizadores, para aportar a la construcción de la identidad nacional a partir de un nuevo paradigma, desde el enfoque de la historia crítica.

Asimismo, se intenta promover la descolonización del imaginario colectivo para lograr la verdadera independencia de la región latinoamericana, en continuidad con las luchas que los pueblos indígenas, afrodescendientes y los sectores populares han librado y siguen librando.

Esperemos que este semanario sea de su agrado y sirva de aporte a los procesos de reflexión continua sobre la historia e identidad de Nuestramérica.



Índice

- Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular - *Víctor Manuel del Cid Lucero*.....4

- El rostro antiimperialista de Nicaragua y la educación histórica - *Adolfo Alejandro Díaz Pérez*.....7

- “¡TOYA, TOYA! Resistencia Originaria” – *Ivonne del Carmen Miranda Tapia*.....11

- 12 de octubre: El genocidio expoliador contra la población indígena – *Jorge Molina Araneda*.....14

- No me llames etnia - *Itzamná Ollantay*.....21

- El Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular: hacia un nuevo paradigma – *Cecilia Costa*.....24

▪ Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular

Por Víctor Manuel del Cid Lucero/ Barricada



Imagen tomada de Hamartia.com.ar

El 12 de octubre de 1492, el desdichado Almirante Cristóbal Colón, en busca de nuevas rutas para llegar a la India, se encontró con un continente desconocido, el Nuevo Mundo le llamó. Un mundo en plenitud, donde florecían esplendidas civilizaciones en Mesoamérica, Región Andina y Cono Sur. Cultivadores del maíz, frijol, calabaza, papa, tomate, tabaco, cacao, coca; conocedores del arte de curar con las plantas sagradas, con cantos y oratoria; artistas de la cerámica y los textiles. Músicos excelsos, constructores de ciudades maravillosas.

Después de que conocieron estas tierras feraces y sus abundantes recursos humanos y naturales, orquestaron la conquista. La Espada y la Cruz, para someter a los pueblos. Tomaban tierras, mares, lagos, en nombre de sus majestades, los reyes católicos de España. Leían un requerimiento en una lengua, que para los indígenas era desconocido, donde tomaban posesión en forma legal ante el escribano que acompañaba a los exploradores, y amenazaban con la guerra si esta acción era resistida.

Después vino la colonia, repartimiento de tierras en caballerías y peonías. Se encomendaron de almas y vidas de los pueblos indígenas a los señores comendadores. Se erigieron las ciudades coloniales, y cerca de ellas, los pueblos de indios para que sirvieran a los señores conquistadores y colonizadores. Trescientos largos años duró la colonia, y durante todo este tiempo los criollos, hijos de conquistadores y colonizadores, conformaron élites de poder, sintiéndose



legítimos herederos de sus ancestros europeos. Poder que consolidaron con la independencia criolla de hace doscientos años, hecha sin participación popular para evitar descontentos y levantamientos de las clases bajas, como llamaban despectivamente a los indígenas, mestizos, mulatos, zambos, en su obsesión por el blanqueamiento de la piel, de la cultura, del pensamiento, y la negación de los otros.

En la celebración de los 500 años del llamado descubrimiento de América, emergieron las voces acalladas de los pueblos indígenas y afrodescendientes de todo el continente. ¡No hay nada que celebrar!, dijeron a una sola voz los más de 520 pueblos originarios de Abya Yala, la tierra en plenitud. Es la hora de la *“Resistencia Indígena, Negra y Popular”*. Sonaron las ocarinas y los caracoles, para llamar a la construcción de una nueva era, la de la Plurinacionalidad; transformar los Estados Nacionales, para hacer posible un encuentro fraterno entre todas y todos, enriqueciéndose mutuamente entre culturas diferentes, cobijados por una sola Patria.

En Nicaragua, la Constitución de 1987, abrió el camino al Estado Intercultural, reconociendo la existencia y los derechos de los Pueblos Originarios y Afrodescendientes. En 1987, la Ley de Autonomía, marco jurídico de la Autodeterminación en las Comunidades y Territorios de la Costa Caribe. Gradualmente se ha ido avanzando en la Educación Intercultural Bilingüe, Modelos de Salud Intercultural, Administración de Justicia Intercultural, Universidades Comunitarias Interculturales; El principio de Interculturalidad se ha incorporado en la Constitución de la Republica, Código Penal, Código de la Familia, Ley General de Educación, Ley General de Salud, y en otras. El Estado de Nicaragua ratificó el Convenio No. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales, ha hecho suya la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Es importante resaltar que Nicaragua, ha adoptado los principales tratados que salvaguardan los derechos de los Pueblos Indígenas, como la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer –



CEDAW-, Convención Internacional sobre la eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (CERD), por mencionar los más importantes.

Pero la presencia del colonialismo externo e interno no ha desaparecido, sigue siendo un oprobio sobre los Pueblos Originarios y Afrodescendientes. Han mantenido la colonialidad del ser, del poder y del pensar. De la Resistencia los Pueblos han pasado a la Descolonialidad para desmontar el poder hegemónico. Se derriban estatuas que glorifican la conquista y la colonia, y se derriban estereotipos, las imágenes mentales construidas por el colonialismo para separar los unos de los otros. Descolonialidad para los Pueblos Originarios y Afrodescendientes, es revitalizar las lenguas maternas, fortalecer sus sistemas propios de salud, educación y justicia, en sus propios territorios.

-Víctor Manuel del Cid Lucero: Originario de Guatemala, vive en Nicaragua desde 1981. Cursó estudios de Psicología en la Universidad de San Carlos de Guatemala; Licenciado en Sociología y Maestro en Antropología Social, por la Universidad URACCAN. Sus temas de trabajo son: cultura, identidad, gobernanza, salud y educación intercultural. Con experiencia de acompañamiento en pueblos indígenas de Nicaragua, Centroamérica y países andinos.

- El rostro antiimperialista de Nicaragua y la educación histórica

Por Adolfo Alejandro Díaz Pérez

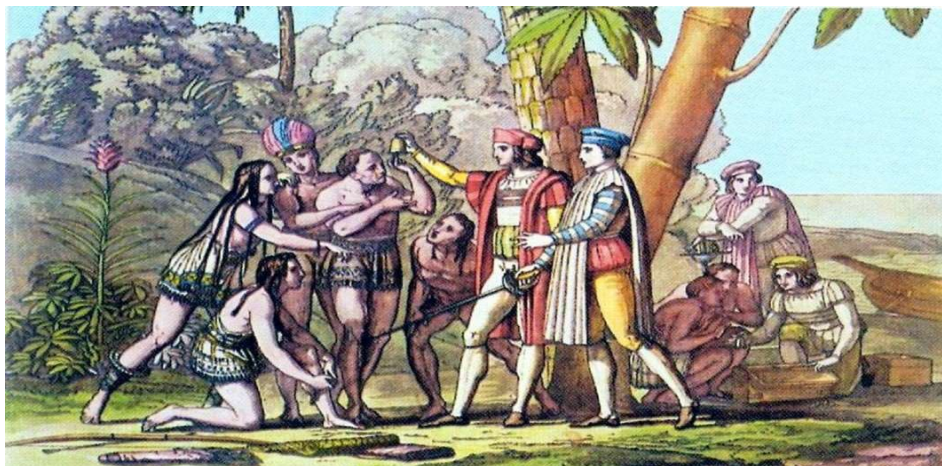


Imagen tomada de NicaNews

La enseñanza de la historia escolar por muchos años nos llevó a caracterizar la fecha del 12 de octubre como “el día de la raza”, en conmemoración al llamado “descubrimiento de América” por parte de los europeos. Esa historia, a la cual nuestro insigne historiador nicaragüense Aldo Díaz Lacayo (2013) llama Historia convencional, nos presentaba a nativos débiles e indefensos, y a unos pocos valerosos e indómitos, pero al final derrotados. Esa misma historia, proyecta el acta de independencia del 15 de septiembre de 1821, pero silencia las pocas voces reaccionarias sumidas en condición de opresión colonial.

La historia convencional de hechos, personajes, fechas y relatos, en 1856 nos presenta el ambicionado proyecto de Walker como consecuencia de los desacuerdos políticos internos, destaca el heroísmo y la gallardía de Andrés Castro y José Dolores Estrada, pero no pone en perspectiva la naturaleza antiimperialista de sus acciones. Así pues, las contradicciones con el imperialismo norteamericano patentizadas en la lucha de Zelaya (1909), Zeledón (1912) y Sandino (1927) son más que icónicos hechos ocurridos en distintas temporalidades históricas. La inmolación de Rigoberto López Pérez (1956), la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1961) y el inicio de la ofensiva guerrillera contra la dictadura somocista (1963-1979),



no solo son una respuesta orgánica de resistencia social ante la opresión interna y externa.

También, los milicianos nicaragüenses que hicieron frente a la guerra de agresión de los 80', y el ultrajado clamor popular que se hizo sentir durante 16 años neoliberales, no es simplemente un rebote social a consecuencia del avasallamiento de unos con otros, sino que, todas estas gestas, es una misma respuesta que proviene de la consciencia más entraña de la patria; es el rostro antiimperialista de la identidad nicaragüense, entendido como el rechazo a la dominación extranjera.

El historiador Aldo Díaz Lacayo (2007) ha extrapolado de la psicología social el término inconsciente colectivo, para definir esas respuestas consecuentes con las raíces históricas de los pueblos: es el inconsciente colectivo el que orienta e ilumina las acciones históricas de cada pueblo. Así, el rostro antiimperialista de Nicaragua se viene construyendo a lo largo de la historia como una respuesta orgánica a las amenazas externas, y a otras internas que han sido aupadas por fuerzas externas. Sin embargo, a la par de estos acontecimientos, se va escribiendo una historia dominante o historia convencional con distintas inclinaciones y omisiones que no logra visibilizar nuestra vocación antiimperialista construida históricamente.

Precisamente sobre esto, es oportuno decir que la lucha antiimperialista de Nicaragua ha sido marcada profundamente por dos actores: el imperio español y el imperialismo norteamericano. En el primer caso, la historia convencional a través de sus aparatos historiográficos y mediáticos, por muchos años puso a disposición nuestra, tanto en los espacios educativos formales y no formales, la idea de "culturización y desarrollo" como herencia de la colonia, y consecuentemente, desde los espacios educativos se comenzó a conmemorar fechas, elogiar personajes y asignar heroísmos, en el caso de la historia pública, erigieron monumentos, elaboraron murales y nombraron avenidas, de modo que, la lucha antiimperialista contra los españoles presente en los



diversos mecanismos de resistencia de Nicarao, Diriangén y demás tribus aborígenes, estuvo prácticamente ausente en el imaginario social.

Al emerger nuevas corrientes progresistas y anti neoliberales particularmente en la primera década del siglo XXI, las narrativas contra hegemónicas sobre la conquista española han ido tomando fuerza, pero aún podemos catalogarlas como incipientes. A 529 años de la llegada de los europeos, el llamado “descubrimiento” no deja de ser un choque violento entre culturas poco reconocido por los ciudadanos, en donde ellos (los españoles), una vez que constataron la riqueza de nuestras tierras, no tardaron en implementar el saqueo a mansalva, el sojuzgamiento desmesurado y en ejecutar los genocidios más viles contra todo el pueblo nativo que se opusiera a su plan perverso, criminal y macabro; en medio de esto, ahí estuvo presente la virilidad de Nicarao, Diriangén y demás pueblos indígenas como una respuesta de resistencia antiimperialista que muy pocas veces se logra divisar en el análisis histórico.

En el caso del imperialismo norteamericano, las narrativas hegemónicas no han podido ocultar su larga historia de injerencias, bombardeos, ocupaciones, agresiones e imposiciones, pero han soslayado la virtud antiimperialista con la cual Nicaragua ha enfrentado cada una de ellas. La Guerra Nacional (1856) unió fuerzas antagónicas (liberales y conservadores) para expulsar al filibusterismo yanqui; la pugna de Zelaya (1909) no doblegó las pretensiones norteamericanas, pero se opuso categóricamente a la dominación económica, política y geoestratégica de los Estados Unidos; Zeledón (1912) y Sandino (1927) repudiaron con vehemencia la ocupación yanqui en Nicaragua, a tal punto que Sandino espetó con plausible integridad: Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan, porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos; de esta manera, el rostro antiimperialista de Nicaragua se revela a través de distintos eslabones que dan una respuesta



espontánea de resistencia ante la dominación de los imperios.

También la gesta del poeta Rigoberto López Pérez (1956), la lucha guerrillera del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1979) y las luchas populares durante el periodo neoliberal (1990-2006), es una respuesta articulada y contundente contra el dominio directo e indirecto de los Estados Unidos en Nicaragua; porque es el mismo linaje preñado por la consciencia antiimperialista que guía en cada momento el proceder de nuestros héroes y mártires. Así, desde Nicarao y Diriangén hasta las luchas por reivindicaciones sociales sostenidas durante el periodo neoliberal, se entrevé el rostro sereno pero imponente de la identidad antiimperialista de Nicaragua; ese rostro formidable que ha sobrepasado castas, imaginarios culturales y sistemas de organización para ser ejemplo de resistencia indígena, negra y popular ante la historia.

Esa Nicaragua antiimperialista es la que la educación histórica convencional debe rescatar. Porque no se trata solamente de estudiar una cronología llena de personajes, sitios, fechas y relatos, sino también de rescatar las identidades que se imprimieron en cada uno de los acontecimientos. Los profesores, militantes y académicos con visión progresista y emancipadora tenemos el reto de cuestionar la historia hegemónica que el discurso neoliberal ha impuesto a través de la rápida globalización, y a la vez, de generar nuevas narrativas que permitan rescatar los valores, virtudes e identidades de aquellos sectores poblacionales silenciados, pero que siempre han sido bastión de oposición ante los distintos métodos de dominación e intervención extranjera.

-Adolfo Alejandro Díaz Pérez: Profesor de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación e Idiomas de la UNAN-Managua y máster en Educación e Intervención Social. Actualmente realiza trabajos académicos en el área de la didáctica de la historia y las ciencias sociales, historia oral y animación sociocultural.

▪ “¡TOYA, TOYA! Resistencia Originaria”

Por Ivonne Miranda Tapia



Imagen tomada de Sutori

Nicaragua, antes de la llegada de los intervencionistas europeos, como todos los países de nuestra América poseía diversos pueblos originarios con sus propias características culturales, que fueron ultrajados y en algunos casos aniquilados por defender sus tierras, su cultura y sus familias.

En las últimas décadas se ha establecido una ruptura entre el discurso eurocéntrico colonialista y la reivindicación de la realidad del hecho histórico respecto a la colonización española en tierras Americanas.

En Nicaragua, según el historiador Jorge Eduardo Arellano (2008), el primer registro histórico asociado a la resistencia indígena de nuestros pueblos contra la invasión española se desarrolló el 05, 17 y 20 de abril de 1523, encabezado por el cacique Macuil Miquiztli (Cinco Muerte- identificado con la toponimia nahuatl Nicaragua) y el cacique Diriangén (Teyte o jefe de los Chorotegas entre Nandaime y Diriamba), quienes se unieron para combatir a los intervencionistas extranjeros.

Poco se ha conocido de la relevancia del papel de nuestros grupos originarios, debido a la imposición ideológica, política y social en la enseñanza de la educación inicial establecida desde la época de la corona española en los países de nuestra América.

Históricamente nuestros pueblos originarios han permanecido en una lucha constante por su sobrevivencia cultural, lo que implica fuertemente la defensa de su cosmovisión y modo de vida. Esto se



manifiesta en diversas expresiones culturales de resistencia, no simplemente bélicas.

Tomando en cuenta la clasificación del autor Pablo Kraudy (2016), establece que la resistencia indígena tuvo dos detonantes y aristas fundamentales: la ocupación territorial y excesivo ultraje de que se vieron objeto, y la desestructuración de su universo de sentido. Al menos podemos diferenciar seis actitudes y formas de resistencia; claro está, una forma colinda o desemboca en la otra. Éstas son:

1. Resistencia racional. En esta forma incluimos dos variantes: su expresión primigenia básica, como el implemento de mecanismos mentales para provocar el alejamiento de los invasores, como el diálogo entre Nicarao y Gil González.

2. Resistencia armada. Constituye la forma extrema de respuesta frente a la conquista y colonización.

3. Migración forzosa a zonas inhóspitas que se encuentran fuera del control español, para convertirlas en regiones de refugio.

4. Resistencia pasiva. Su sentido no radica en la claudicación, sino en la preservación de la vida (“nuestras mujeres, al conocer nuestra determinación [de luchar hasta morir, antes que permitir el sojuzgamiento], vinieron hasta nosotros, y con abundancia de lágrimas nos rogaron que antes de morir de aquella manera era preferible servir a los cristianos” 57), y desemboca en prácticas culturales clandestinas. La ritualidad clandestina expone una actitud dual en el indio: negativa respecto de la ocupación hispana, y positiva en tanto que fidelidad a la cultura propia;

5. Suicidio colectivo. Filicidios, suicidios, abstinencia a la alimentación, a las relaciones sexuales y la procreación, cargan el sello ambiguo del desencanto y la resistencia moral.

6. Reformulación cultural. Con ésta nos referimos al proceso de mestización considerado como mecanismo a través del cual elementos de la tradición indígena – preservados en mayor o menor intensidad– pudieron seguir funcionando, transfigurados.



Y es que estos tipos de resistencia se dan debido a que nuestros pueblos originarios estaban defendiendo su propio modo de ver el mundo y sus formas de relacionarse con otros grupos culturales, lo que conllevó sumado a otros hechos históricos por la liberación a la consolidación de lo que hoy nos identifica como nicaragüenses.

Por su parte, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, a partir del año 2007, encabezado por el presidente Daniel Ortega Saavedra, estableció que a partir de ese año la conmemoración de la fecha del 12 de Octubre de 1492, que antes era conocido como “El día de la Raza” o el “Día de la Hispanidad” celebrando positivamente el mestizaje español- originario, fuera cambiado al “Día de la Resistencia indígena, negra y popular”, para conmemorar la valentía de nuestros pueblos originarios y su vigencia cultural, así como la resistencia invisibilizada de los afrodescendientes.

Nuestra autodeterminación y dignidad tienen sus raíces en nuestro inconsciente colectivo nutrido del legado de lucha de nuestra historia, y que representan una riqueza y fortaleza ideológica, espiritual y material de nuestra cultura originaria.

-Ivonne del Carmen Miranda Tapia: Arqueóloga e Historiadora. Directora de la Dirección Nacional de Arqueología del Instituto Nicaragüense de Cultura desde el 2016.

- 12 de octubre: El genocidio expoliador contra la población indígena

Por Jorge Molina Araneda / Rebelión



Imagen tomada de Nueva Tribuna

De acuerdo con Marx, *“El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, el exterminio, la esclavización y el sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: tales son los hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos representan factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria”*.

El 12 de octubre de 1492 es una fecha que, anualmente, es celebrada con júbilo por muchos españoles. Probablemente muchos de estos no sabrán qué significa realmente esta fecha al margen del uso partidista y manipulado que el estado español le ha dado desde hace años, calificándolo como el día de la raza, elemento de la más alta expresión xenófoba y racista, como el día del descubrimiento del nuevo mundo, como si América existiese únicamente desde 1492, o como si dicho acontecimiento hubiera supuesto algo positivo para la población indígena americana.

Sin embargo, lejos de percibirlo desde esta óptica deformada, para muchas personas esta fecha nefasta simboliza el inicio de la decadencia, explotación y miseria de todo el continente americano durante siglos;



primero a través de la explotación europea y más tarde por la explotación criolla.

Así pues, el 12 de octubre de 1492 los navíos españoles capitaneados por Cristóbal Colón (que luego demostraría sus dotes de mando y esclavismo explotador), Juan de La Cosa (adinerado cartógrafo) y los hermanos Vicente Yáñez y Martín Alonso Pinzón (representantes de la alta burguesía andaluza) llegaron a las caribeñas costas de Guanahani, dato no muy preciso ya que también se baraja la posibilidad de que desembarcasen más al sur, en las costas de Cayo Samaná, donde los americanos contemplaron por primera vez las cruces y estandartes de los desconocidos occidentales, ignorando en ese primer momento el desastre que este hecho iba a suponer para su civilización.

Inmediatamente se inicia la conquista, colonización y expolio masivo más vergonzoso de la historia. Primeramente, los castellanos se limitaron al robo de las joyas y objetos de valor que poseían los indígenas, al agotarse, continuaron con el saqueo de las minas de metales preciosos, explotadas mediante el trabajo forzado de una población indígena esclavizada que pronto registró un empeoramiento de su nivel de vida, reflejado en un incremento muy pronunciado de la tasa de mortalidad en un corto período de tiempo.

En este aspecto cabe resaltar la responsabilidad no solo de los soldados castellanos, si no del propio Cristóbal Colón, tan idealizado por muchos, el cual inició el primer gobierno extranjero en América. Su gobierno en las islas caribeñas (puesto que aún no se había explorado el continente americano) se prolongó desde 1492 a 1500, tiempo que Colón aprovechó para su enriquecimiento personal y de su familia. Prueba irrefutable de esto son las enormes atribuciones que se le conceden en las capitulaciones de Santa Fe del 17 de abril de 1492, donde obtiene poderes absolutos:

“Otrosi, que vuestras altezas hacen al dicho Cristóbal Colón su virrey y gobernador general en las dichas islas y tierras firmes que el descubriere. Que de todas las mercaderías, Don Cristóbal lleve para si la décima parte de todo ello. Que en las dichas islas y tierras firmes



naciera pleito alguno, el o su teniente, pero ningún otro juez, conozca el pleito y lo provean desde ahora. Por cuanto vos, Cristóbal Colon, vades por nuestro mandado a descubrir y ganar islas y tierra firme, desde que lo hayáis descubierto, vos intituléis Almirante, virrey y gobernador de ellas, etcétera” (Historia de las indias, Bartolomé de las Casas, 1527-1561).

De esta manera Colón inicia, con mano de hierro, su gobierno en América. Pero la situación económica se volvía insostenible; el oro y la plata fueron agotándose, y Colón vio la necesidad de buscar otro recurso. Su brillante alternativa no se hizo esperar; traficar con los esclavos indígenas como mercancía sería la perfecta alternativa para seguir sacando partido económico a las colonias americanas, de forma que en poco tiempo cantidades ingentes de indígenas pasaron a la península para ser comerciados y esclavizados en los territorios de la corona. Ello, como es lógico, supuso una dura reacción de resistencia y rechazo por parte de la población indígena, que, a mediados de 1493, y tras sufrir la explotación y abusos de los castellanos, se sublevan y exterminan la primera colonia europea en América, el llamado Fuerte Navidad.

Tras esta situación, que rápidamente se le escapó de las manos a Colón, la reina Isabel de Castilla, decidió suspender el tráfico inhumano de esclavos y poner fin a la esclavitud, aunque más tarde veremos que lo hizo no por cuestiones humanitarias si no por meros intereses económicos, para limitar el poder absoluto de Colon en favor del de la corona castellano-aragonesa.

Sin embargo, esta idea de Colón no desapareció con su expulsión en 1500, sino que, lamentablemente, pasó a sus sucesores políticos, como el gobierno del clérigo Fray Nicolás de Ovando (1502-1509), el cual organizó administrativa, económica y políticamente los enclaves caribeños, pero que continuó con sus medidas racistas contra la población indígena, de forma que inició un sistema de trabajo forzado de la población indígena usada como mano de obra esclava por todas las islas. Además, los conquistadores, recuperan un triste fenómeno, resquicios del oscuro pasado medieval, con



la reinstauración del sistema de la encomienda, que tantos conflictos producirá.

Este sistema, consistía en que la corona asignaba o *"encomendaba"* a los conquistadores españoles, una serie de indígenas, para de esa forma usarlos como mano de obra esclava y poder beneficiarse económicamente de su trabajo, en situación de absoluta explotación. Además, por si fuera poco, en ese periodo, el conquistador se veía obligado a transmitirles la cultura cristiana occidental para que olvidasen su pasado, así como la lengua castellana, todo un proceso de conquista y aculturación de los indígenas americanos.

También se usaron otros sistema de control de la población indígena, como el repartimiento, con trabajo forzado por turnos, donde se reclutaba a la fuerza a los indígenas en los pueblos o aldeas, y del que, estaban exentos los caciques y altas familias nobiliarias indígenas, mostrando un evidente clasismo, o también el yanaconaje, en situación de semi-esclavitud (pues legalmente no se reconocía como tal) o directamente la esclavitud, fundamentalmente de la mano de obra esclava negra importada como mercancía desde África, y solución alternativa por la masacre de población indígena americana, que adoptaron diferentes sectores de la sociedad castellana, y aceptada indirectamente por el célebremente conocido defensor de los indígenas Fray Bartolomé de las Casas.

Así, con el paso del tiempo, y por obra de la conquista castellana, se inició y formó una sociedad desigual, clasista y racista, que sentó las bases de la futura sociedad americana a partir de entonces y cuyos cánones, tristemente se mantienen hoy en día en estos países. Esto es el llamado concepto de la *"pigmentocracia"* que tan adecuadamente describió el explorador Alexander von Humboldt en el siglo XVIII donde dice que: *"En América, la piel más o menos blanca decide el rango de un hombre en la sociedad"*

De esta forma las relaciones sociales ya desde el siglo XVI en América, se fundamentaron en factores puramente étnicos, y donde, la mayor parte de la sociedad, se encontraba discriminada socialmente.



Por su parte los indígenas, no obstante desde la proclamación de las Leyes de Burgos (1512) y las Leyes Nuevas (1542) habían dejado de ser legalmente esclavos, no cambiaron su desigual situación, estaban explotados por los conquistadores, pagaban tributos excesivos por el mero hecho de ser indígenas (mita, coatequitl), socialmente estaban discriminados por las elites occidentales y criollas (hijos de occidentales nacidos en América) y se encontraban en situación de total desprecio y rechazo de las cúpulas políticas gobernantes, que los aislaban del resto de la población en lo que entonces se llaman “reducciones” (iniciadas por el Virrey Toledo, célebre asesino y represor de indígenas) y que hoy llamaríamos guetos, con una auténtica jerarquización y estratificación social.

Por su parte, la situación de los esclavos negros era más nefasta aún, pues ellos sí eran considerados legalmente como esclavos, deportados y literalmente “cazados” como animales en África, llegaban a América para hacer los trabajos más duros e insoportables, con pésima sanidad, higiene y alimentación, y que se usaban en condiciones de trabajo extremas, se les quitaba su libertad y eran tratados como piezas, mercancía y objeto, pero nunca como seres humanos. Los mismos conquistadores se regocijaban en dicha afirmación (como más tarde el general norteamericano George A. Custer, justificaría la matanza de indios norteamericanos, en que no eran considerados como personas al no tener alma y no ser cristianos). Ese era un recurso moral ampliamente utilizado en la época.

Todo este proceso condujo, como era lógico, a una auténtica catástrofe demográfica de la población indígena americana: se exterminó al 90% de ella tan solo en el primer siglo y medio de invasión (90 millones de personas). La teoría más aceptada respecto de este hecho es la llamada tesis homicida, pronunciada por Fray Bartolomé de las Casas en su insigne libro Brevísima relación de la destrucción de las indias, el cual considera como causa principal de la caída demográfica, las continuas torturas, abusos, asesinatos, trabajos forzados, y carencias higiénicas y alimenticias



que sufrieron los indígenas desde la llegada de los occidentales. En este sentido, son bastante explícitas las narraciones de las atrocidades cometidas por los castellanos en América, narradas al detalle en su libro, donde se pueden encontrar testimonios como estos:

“A todos los señores que eran mas de ciento y que tenían atados, mandó el capitán quemar vivos en palos hincados en tierra”.

“Fue él y estando embebidos y seguros en sus bailes, dice Santiago y a ellos, y comienzan con las espadas desnudas a abrir aquellos cuerpos desnudos, a derramar aquella generosa sangre, que a uno no dejaron con vida”.

“Hicieron ley los españoles, que todos cuantos indios de todo genero y edad tomasen a vida, echasen dentro en los hoyos y así las mujeres preñadas y niños y viejos a cuantos pudieron tomar, echaban en los hoyos hasta que los henchían traspasados por las estacas”.

Estos son solo algunos fragmentos de las muchas y detalladas matanzas y torturas que Bartolomé de las Casas pudo ver y oír de las acciones de los españoles.

Asimismo, son muy explícitos del trato de los conquistadores a los indígenas, los propios documentos y testimonios ofrecidos desde las fuentes castellanas, como el llamado “*requerimiento*” de 1513, donde se dice textualmente:

“Y si no os sometierais, y en ello maliciosamente dilación pusierais, yo entraré poderosamente contra vosotros y os haré guerra y os sujetaré al yugo y obediencia de la iglesia y la corona, y os tomaré a vuestras mujeres e hijos, los haré esclavos, los venderé , tomaré vuestros bienes y os haré todos los daños y males que pudiere, siendo todo ello vuestra culpa”.

En *Las Venas Abiertas de América Latina*, Galeano señala que tan solo el saqueo de la mina de Potosí le reportó a Europa unas ganancias descomunales, cuyo volumen en plata hubiera alcanzado para construir un puente de plata entre América y Europa. Otro puente se podría haber construido con los cadáveres de los indígenas esclavizados en la mina: 8 millones de indígenas fueron reventados de explotación por los



españoles, en la primera etapa de saqueo de Potosí. Un indígena esclavizado en Potosí tenía una esperanza de vida de dos meses en promedio (luego de ese lapso esclavizado, fallecía, y los invasores lo reemplazaban por otro indígena esclavizado). Asimismo, la mina de Ouro Preto en Brasil se tragó la vida de millones de africanos y les reportó a los invasores capitales que serían decisivos para el capitalismo europeo. Al estar la Península Ibérica endeudada por causa de sus guerras santas, los banqueros europeos cosechaban toda esa riqueza empapada en sangre humana y dolor.

Siguiendo a Cecilia Zamudio, el 12 de octubre significa igualmente el inicio de la deportación masiva de seres humanos perpetrada por los europeos desde África hacia América: al menos 33 millones de africanos fueron deportados, murieron dos tercios de ellos en los abominables trayectos, y el tercio sobreviviente fue esclavizado en el continente americano, así como sus descendientes durante siglos. La aristocracia y burguesía europea lograron la mayor acumulación de riquezas jamás vista, en base al saqueo del continente americano, en base a la deportación y esclavización de millones de seres humanos, en base al genocidio y la tortura. Esa acumulación de riquezas sin precedente fue la que le permitió al imperialismo europeo cimentar su supremacía a nivel planetario, impulsar la revolución industrial, y erigirse hasta hoy como metrópoli del capitalismo. Los Estados Unidos, antigua colonia poblacional inglesa, se erigieron igualmente como potencia capitalista en base al trabajo esclavo. Entre las mayores fortunas de Europa y de Estados Unidos, siguen actualmente figurando los descendientes de esclavistas y banqueros que amasaron riquezas en base al genocidio y la esclavitud.

-Jorge Molina Araneda: Analista de Rebelión.

▪ No me llames etnia

Por Itzamná Ollantay/ Resumen Latinoamericano



Imagen tomada de Bolivia.com

Antropólogos euronorteamericanos, incluso hermanas y hermanos antropólogos originarios de Abya Yala, continúan utilizando el despectivo término etnia para referirse a los pueblos originarios o indígenas.

¿Qué significa el término etnia, y cuál es su contenido racista?

Etnia proviene del término griego ethnos que significa grupo humano extranjero, gentil, cuyos miembros carecen del derecho de ciudadanía. Por tanto, no son sujetos políticos, capaces de gobernarse, ni de gobernar. La Biblia incluso utiliza este término para referirse a los extranjeros que no son parte del pueblo elegido, pero comparten territorio con éste, como era el caso de los samaritanos

Con la llegada de la modernidad y de la ilustración, pensadores noreuropeos, dividirán la humanidad entre: civilizados, bárbaros y primitivos. Los civilizados serán ellos (que tienen cultura), los bárbaros serán los pueblos que habitan alrededor de ellos (bretón, catalán, flamenco,) y los primitivos (sin cultura) seremos todos los grupos humanos que habitamos fuera de Europa y en la parte Sur del planeta. A los primitivos nos llamaron salvajes, etnia, tribu...

¿Alguna vez leíste o escuchaste que algún antropólogo se haya referido a los vascos o flamencos como etnia o tribu?



No. A ellos se refieren como pueblos. Los términos etnia y tribu están reservados únicamente para los primitivos que necesitan ser civilizados, mas no así para los pueblos de Europa. Aunque, según la Real Academia Española (RAE), flamencos, quechuas, vascos, himbas, mursis, mayas, todos somos etnias.

Si ya la modernidad naciente (invasión europea) había negado la condición de sujetos de derechos (personas) a los originarios de Abya Yala con la finalidad de apropiarse/saquear sus bienes a cambio de civilizarlos, la antropología hará lo suyo, en especial la antropología cultural que surgió en los EEUU (con Franz Boas, principios del siglo XX), y su posterior especialización como etnología.

Desde finales del siglo XIX, antropólogos y etnólogos norteamericanos fueron enviados al Sur con la finalidad de investigar y registrar los bienes/riquezas milenarias de los pueblos para saquearlos. Pero, para evitar justificar o explicar dicho saqueo, tomaron el camino racista de llamar a todos los pueblos originarios del sur como etnias: objetos del pasado, piezas de museo, o a lo mucho, reproductores de cultura. Mas nunca como pueblos, sujetos políticos.

La antropología cultural, que luego se convirtió en un culturalismo nefasto para los pueblos, se expandió por todas partes, promovido por entidades académicas y financiera euronorteamericanas, con la misión de instalar en el imaginario colectivo global la idea de: los aborígenes son etnia, objetos de estudio (costales de huesos, sin historia, ni memoria).

Los bicentenarios estados naciones, como herramientas de dominación de la geopolítica moderna, jamás quisieron reconocer la cualidad de pueblos a los originarios.

Pero, llegó el convenio internacional n. 169º de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1989, donde por vez primera reconoce a las y los originarios como pueblos... desde entonces, los pueblos originarios, jurídicamente, comienzan a existir como sujetos políticos, y ya no como simples piezas de museo o reproductores culturales, aunque, hoy, como ayer,



incluso antropólogos indígenas, nos siguen llamando etnia.

Este racismo estructural, incluso promovido por la industria de la academia hegemónica, es tan evidente que la academia no envía ni a antropólogos, ni a etnólogos, hacia los pueblos originarios de Europa. Para allá, si acaso, van sociólogos, a estudiar las estructuras sociales de dichos pueblos. Antropólogos y etnólogos vienen hacia Abya Yala para estudiar a las piezas de museo, las etnias.

No me llames etnia, que no soy ningún extranjero sin derechos. No me llames etnia, que no soy ninguna pieza de museo del pasado. Soy pueblo, soy sujeto de derechos sociopolíticos, con historia, como vos. Soy hijo de la Madre Tierra. Somos hermanos, porque venimos de la misma Madre y vamos hacia su vientre fecundo de retorno.

-Itzamná Ollantay: Nómada quechua. Hijo de la Pachamama. Activista y defensor reflexivo de los derechos humanos y de la Madre Tierra.

- El Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular: hacia un nuevo paradigma

Por: Cecilia Costa



Imagen tomada de Barricada digital (Créditos: Franklin Ruíz)

Cada 12 de octubre, Nicaragua celebra el Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular. Con esta efeméride se conmemora la lucha de los pueblos originarios, afrodescendientes, mestizos y se reconoce la importancia de sus culturas.

Sin embargo, el enfoque que damos en nuestro país a esta fecha es parte de un cambio de paradigma, ya que la idea de festejar el 12 de octubre surge en España en 1892, bajo la denominación de "Día de la Fiesta Nacional", más tarde transformado en "Día de la Raza" (1913) y posteriormente en "Día de la Hispanidad" (coexistiendo también con la primera denominación).

En América Latina se considera día festivo a partir de las primeras décadas del siglo XX.

Cuando nombramos la realidad, vehiculamos conceptos e interpretamos el mundo. La forma en la cual nos expresamos, revela mucho de la manera en la cual pensamos. Por décadas en Europa y en los países del Sur del mundo, que en su momento fueron colonias, se ha transmitido la idea que América fue "descubierta" y que este descubrimiento debía ser celebrado. Sin embargo, el 12 de octubre de 1992, con el Quinto Centenario de la llegada de Cristóbal Colón, en toda América Latina las comunidades indígenas empezaron a levantar sus voces, rechazando esta interpretación de la historia y denunciando el genocidio y el despojo que los colonizadores europeos perpetraron desde su llegada en el continente a lo largo de cinco siglos.

Todavía en la región, observamos la persistencia del legado colonial en el enfoque que se le da a esta fecha en algunos países.



Por ejemplo, Bahamas (Día del Descubrimiento - Discovery Day); Belice (Día Panamericano - Pan-American Day-), Colombia (Día de la Raza y la Hispanidad), Guatemala (Día de la Hispanidad).

En otros, se intenta ofrecer una versión maquillada de los hechos históricos, volviendo a proponer un romántico cuanto irreal “encuentros de culturas”: Argentina (Día del Respeto a la Diversidad Cultural); Costa Rica (Día de Encuentro de las Culturas); República Dominicana (Día de la Identidad y Diversidad Cultural y también, Día del Encuentro entre dos Culturas).

Al profundizar en la historia de la conquista, saqueo y genocidio del “Nuevo Mundo”, sabemos que ya no es posible hablar ni de descubrimiento ni de encuentro.

Las páginas del libro de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, siguen siendo la mejor referencia al respecto.

Y no es una casualidad que en Venezuela, Bolivia y Nicaragua esta efeméride se nombre y conmemore de forma muy distinta. Ya que estos tres países, junto con Cuba, representan las cuatro revoluciones socialistas del continente.

En Bolivia se conmemora a partir del 2011 el Día de la Descolonización, desde el paradigma del Estado Plurinacional de Bolivia, cuya construcción no hubiera sido posible, sin los gobiernos socialistas guiados por el presidente indígena Evo Morales Ayma.

En Venezuela, en el marco de la Revolución Bolivariana, liderada por el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, se inició a celebrar el Día de la Resistencia Indígena.

Y en Nicaragua, con la segunda etapa de la Revolución Sandinista, se abandonó el Día de la Raza, heredado por los gobiernos neoliberales, para instituir el Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular.

De hecho, se trata de un cambio de paradigma. En otras palabras, en los países donde se ha gestado un proceso revolucionario, se ha empezado también un proceso de descolonización de la sociedad.

En el marco del socialismo del siglo XXI, se ha venido construyendo un modelo que apunta a la inclusión y a la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, sin importar cuán oscuro sea el tono de su piel.

Seguramente queda todavía mucho camino por recorrer, pero resulta clara la necesidad de reescribir la historia desde el punto de vista de las grandes masas populares, indígenas, negras, mestizas, que fueron históricamente excluidas por la colonia primero y el estado nación después.



Impresiona que más de quinientos años después del inicio de uno de los más grandes genocidios de la historia, todavía existan 826 pueblos indígenas, más 200 en aislamiento voluntario y que se sigan hablando 557 lenguas indígenas, pese a toda la violencia perpetrada por los colonizadores con el propósito de erradicar cualquier vestigio de las culturas precolombinas.

Esto no nos sorprende, ya que por más de cinco siglos estos pueblos han resistido embestidas de los invasores de ayer, así como resisten frente a los nuevos colonizadores de hoy, que pretenderían recolonizar el continente.

La lucha por preservar los tejidos artesanales, cantos y bailes tradicionales, cuentos populares y leyendas, gastronomía típica, medicina ancestral es solo un pequeño ejemplo que aún en condiciones sumamente adversas, el proyecto de blanqueamiento del continente y la imposición de la pigmentocracia, fracasó.

En los últimos dos años, estatuas de Cristóbal Colón y otros personajes de la época colonial, fueron mutiladas y tumbadas en Ecuador, Chile, Colombia.

La mapuche Elisa Loncón hoy es Presidenta de la Convención Constituyente de Chile y utiliza la lengua mapudungún para expresarse públicamente y escribir en redes. El político peruano Guido Bellido se presentó recientemente ante el Congreso del Perú empezando su discurso en aymara y luego en quechua.

El día de hoy se realizaron multitudinarias manifestaciones en Bolivia en defensa de la Whipala y en contra de los nuevos intentos de desestabilización del país.

Observamos las masas populares en América Latina y el Caribe cada vez más conscientes de la necesidad de construir un mundo mejor, a partir de la crítica al capitalismo y el rechazo al colonialismo interno.

Y nos llena de orgullo y esperanza haber visto hoy en nuestra Nicaragua, miles de niños, adolescentes y jóvenes, celebrar con orgullo el Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular, reconociendo la persistencia y vitalidad de las culturas de los pueblos originarios y afrodescendientes en la identidad nicaragüense contemporánea.

Nos queda mucho camino por recorrer, pero estamos conscientes que el paradigma colonial aparece cada vez más obsoleto e indeseable.

Los desafíos de los tiempos que estamos viviendo sugieren que unamos esfuerzos y nos sumemos en la lucha por un mundo más incluyente y justo, como el que soñaron los próceres latinoamericanos y los miles de líderes indígenas, mestizos y



afrodescendientes que entregaron sus vidas por una América Latina libre y soberana.

- **Cecilia Costa:** Docente-investigadora de la UNAN-Managua y miembro del Centro de Estudios del Desarrollo "Miguel d'Escoto Brockmann".



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

Imagen 1 tomada de Harmatia.com.ar

Imagen 2 tomada de NicaNews

Imagen 3 tomada de Sutori

Imagen 4 tomada de Nueva Tribuna

Imagen 5 tomada de Bolivia.com

Imagen 6: tomada de Barricada digital